

REDIRP

DISCURSO DE CIERRE

La Huella del Tiempo: “Un Lugar de Luz”

Breves Reglas de Juego en este Discurso Final

“Vamos a tratar de hacer los deberes” en este hermoso encuentro final en “esta Asamblea de Ideas”.

Deberes, tareas, obligación no es “una frase escolar”; es compromiso profesional, es estar donde debemos estar, es cumplir con la palabra empeñada. “¿Será posible que, la humanidad actual, hoy delegue todo? ¿Será la misma vida quien mueve las piezas?

¿Es quizás factible y viable pretender ser juez, al mismo tiempo ser jurado, y en idéntico ciclo, ser verdugo?

Aparecen preguntas complejas, donde, “la Razón, la Cultura y la Ciencia” dan paso a “percepciones personales”.

Aquí vamos a tratar de “pensar y pensarnos”. Es algo, “muy diferente a ordenar palabras”; los seres humanos somos algo más que, un cúmulo de datos alojados en nuestros cerebros, en “nuestro propio disco rígido”.

Debemos, manejarnos con el lenguaje, que, “es mucho más que hablar lindo”. Es el verdadero conducto de la dinámica social.

Y la tecnología impone mensajes rápidos y condensados. Aceptamos, que “la palabra es creadora” y que es el único sentido “para dar forma a la realidad”. La realidad se nos escapa y suele estar más allá de las palabras. Vamos a comentar que la inteligencia artificial (IA) -todavía hoy- no siente esa tensión o ese sentimiento. Ahora cuidado, la han programado para simular y sentir y nosotros -tal vez- somos cómplices de esa simulación.

La educación y el respeto sobreviven como un valor agregado en la consideración social y profesional. La ética y la moral serán un alivio, donde nada esté perdido.

Me encantaría poder conectarme virtualmente -y solo de esa manera- con todos aquellos grandes y exitosos precursores de esta actividad que se nos adelantaron, abrieron caminos y marcaron objetivos, pero ahora ya no están.

En esos tiempos, se hablaba de relaciones con los públicos, con falta de profundidad y carencia de investigación. Motivó esto que, quienes trabajamos como nuevos aprendices, observamos distintas necesidades sin satisfacerse. Todo era reciente, actual, moderno; finales de los ‘60, principios de los ‘70; año 1968 donde confluyen innovaciones frescas, nacientes y originales. Convergen en esta especialidad, inesperados e inestimables campos nuevos como “Psicología, Economía, Sociología,

Filosofía, Comunicaciones, Administración y Opinión Pública”; un poco de todo para servir a todos.

Se multiplicaron las divergencias naturales y surgieron las luchas institucionales en el poder de ideas distintas.

Podría mencionar algunos de esos hombres y mujeres que fueron -y quizás seguirán siendo- recordados como pioneros en la profesión. También podríamos nombrar a quien nos abandonó el año pasado, Patricio Puerta, y quien lo hizo este año, Héctor Naredo. ¡Gracias por sus vidas!, son ausencias que nos recuerdan cómo una profesión también se construye con las personas (profesionales) que la hicieron posible.

En esta profesión fuimos corrigiendo debilidades. Aprendimos, a mirar lo que no veíamos y a superar las vanidades. Educamos a jóvenes brillantes que estudiaron y se ilustraron para ser útiles y futuros colegas. Luego, aprendimos a cultivarnos y perfeccionarnos, siendo provechosos y rentables para las empresas, formando un buen conocedor para trabajar en la comunidad.

Mientras tanto, institucionalmente, dábamos un paso adelante y otro atrás, y así sucesivamente; desnudábamos el alma y nos enfrentábamos como ángeles y demonios. A veces, el cuerpo “no estaba agitado”, sino el espíritu, por exceso de heridas.

La Huella del Tiempo: “Un Lugar de Luz”

La vida se nos presenta, a veces, bajo formas inciertas, invisibles para los flashes y en los que la sensación de no estar haciendo nada, puede ser falsa.

Estimados Colegas,
Apreciados Profesionales,
Queridos Amigos,
Dignos Hermanos de tantos rincones de América,
Al igual que la reconocida España y otros lares

Me pongo a contarles algo, sin importancia, a lo mejor, una idea que se me ocurrió, un chisme social o familiar o alguna serie o un libro.

HACE DOS SEMANAS, ESTUVE DANDO UNA CHARLA SOBRE RELACIONES PÚBLICAS Y OPINIÓN PÚBLICA. PIENSO QUE LO SUPERÉ BASTANTE BIEN, PUES ME APLAUDIERON Y ME INVITARON PARA OTRA CHARLA EN EL FUTURO, SEÑAL DE QUE LOS ENGAÑÉ. AGRADECÍ LOS APLAUSOS, PERO EN CUANTO A LA INVITACIÓN PARA EL 2027, DECIDÍ ESPERAR. ALGUNOS COMO YO, ESTAMOS “MÁS CERCA DEL ARPA QUE DE LA GUITARRA” Y NO QUIERO CREAR EN LA “GENTE” FALSAS EXPECTATIVAS. LO SEGUNDO, YO NO VENGO A HABLARLES A UDS. DE RELACIONES PÚBLICAS, PORQUE SERÍA CAER EN UNA TRAMPA, SERÍA PARA “ESTE VIEJO PROFESOR” COMO INTENTAR HABLARLES A LOS GRANDES POPES DE LA IGLESIA SOBRE MISTERIOS DE FE O VERDADES REVELADAS EN EL MISMO VATICANO. DE LA MISMA MANERA, SI ESTUVIERA EN “ISRAEL”, EN EL

MURO DE LOS LAMENTOS Y PRETENDIERA HABLAR Y DISCUTIR SOBRE EL ANTIGUO TESTAMENTO. POR ESO, HABLARÉ DE MI PASO PROFESIONAL, SIN AGREGAR NADA, PIDIENDO DISCULPAS POR NO HABLAR DE RELACIONES PÚBLICAS EN ESTA DESPEDIDA.

Me gustaría, también en esta despedida, comentarles acerca de las nostalgias de Buenos Aires, de su música, “tango, milonga y rock argentino”, también de sus Cafés Notables, que eran nueve los aceptados a nivel Ciudad, tales como El Tortoni, Los Galgos, La Ideal, Romo, El Tokio, Don Juan, El Café de García, La Misma Academia y Las Violetas. Algunos son recovecos nostálgicos de mi Ciudad donde el tiempo parece detenerse al costado de la humedad, y de las manchas salpicadas en las medianeras. Este año, se agregaron once nuevos Bares Notables Porteños, que -en la práctica- ya eran aceptados como tales. A partir del 20 de septiembre, tendremos noventa bares notables. Aprendimos que, “hay cafés para estar” y “hay cafés para tomar”. Antes, como recreo, tomábamos un café mirando por la ventana de un bar. Ahora, lo hacemos en el mismo bar, pero mirando la pantalla del celular o de la tablet, y así, el uso permanente de las pantallas, hace que la nueva atención sea en permanencia fragmentada.

Todo nos ocurre con el funcionamiento diario.

Hace muy poco, estábamos enfrascados en el Mundial de Fútbol; no existía nada más que ese único tema. Nuestras rutinas, nuestros momentos, horarios, programas distintos, y los descansos, vacaciones, reposo y ocio, se basaban en ese argumento único. Nos absorbía por completo, y ahora nos ocupa cualquier otro tema que tape al anterior.

No son nuestras vidas un hilo conector que ciñe la variedad de historias que nos están sucediendo, sino momentos inciertos en que, tal vez, nadie nos ve.

Los cambios y las alteraciones parecen haberse profundizado abismalmente. Las computadoras y el lenguaje artificial no han parado de avanzar en las más diversas apariencias y fisonomías de la modernidad. En esta sabiduría, en las comunicaciones, en el arte, el comercio, las citas, el transporte, las relaciones de amistad, las discusiones políticas, y tantos etcéteras y más etcéteras, y aún otros más.

En cualquier circunstancia, los algoritmos y las vetustas máquinas ordenadoras, obrarán como inéditos hábitos y acertados cambios de costumbres.

El poder, como apelativo de no ceder, y la política como guía, mandato y habilidad, irán permutando y canjeando de manera muy radical.

Estaremos sin tiempo para digerir lo ocurrido y reflexionar entre uno y otro evento.

Y fuera de las horas de trabajo, y de lo cotidiano ¿cuánto tiempo por día estamos relajados, tranquilos y distendidos?

Es la nueva producción industrial, que ya se encuentra modificada por una mayor captación de datos de los consumidores y formas de pago, la logística se va transformando por las herramientas digitales, y se ponen en duda muchas carreras profesionales, su tiempo de duración, y otras actividades.

Otra manera de deleitarlos, podría haber sido, evocar a los Padres Fundantes de nuestras Patrias (los llamados “países actuales”), aquellos que soñaban con una “Gran Nación Iberoamericana”. De un modo sencillo conocemos a las partes, pero nunca llegamos al todo.

Podríamos -valga la metáfora- conformarnos en repartir culpas entre “plataformas y padres abandonados”. Es el concepto de “anomia” como lo formuló Durkheim en 1897; es la relación causal entre la salud mental y los cambios a la sociedad.

Es el desafío actual del Capitalismo Informacional. Ahora, las comunidades presentan miedo, ansiedad y depresión.

¿Y las democracias desgraciadas? Es buscar un propósito para no caer en el Capitalismo Digital. La crisis no es exclusivamente tecnológica, ni puramente social; es una amalgama íntima que desplaza a las instituciones programadas. Es una peligrosa compañía, donde no debemos repetir errores con la IA.

Creo yo, que la Historia y la Opinión Pública demuestran que, cada Revolución Tecnológica exige profesionalismo, cultura y legislación a su medida. Si permitimos que una generación crezca emocionalmente, acompañada por algoritmos, en lugar de personas (humanas y sociales), descubriremos -demasiado tarde- que el verdadero problema no fue la IA, sino nuestra falta de inteligencia colectiva para entrenar, mejorar, y poner la IA al servicio del ser humano.

Hoy, nos toca aceptar la responsabilidad de decir la verdad, frente a una paradoja, invisible, pero dolorosa: la “soledad de la era digital”. Vivimos rodeados de interconexiones y grupos de WhatsApp o de intercambio cotidiano, pero sufrimos una profunda ausencia de confidentes. Muchas personas, no tienen a quién llamar cuando sienten miedo, se enferman o atraviesan crisis severas, y no encuentran a alguien capaz de escucharlas, sin exigirles una versión perfecta y presentable de sí mismas. Hemos ganado AGENDA, pero hemos perdido el amparo de los aspectos comunitarios tradicionales y el valor del afecto físico, de la presencia cercana que nos resguarda de la intemperie social.

Vivimos, mis queridos Colegas, en un mundo de percepciones y de fantasías, donde las organizaciones - grandes o pequeñas, públicas o privadas- centran sus esfuerzos en la reputación y la comunicación competitiva. Todos parecemos dueños de la verdad para resolver problemas ajenos, mientras el ser humano camina en seguro, frustrado, aislado frente a los cambios vertiginosos de la tecnificación, de nuestra profesión, y de la IA.

La misma IA, hasta ese tiempo, copia y repite, de forma casi automática, pero ¡cuidado! hasta ahora carece de memoria viva, de rutina diaria, y de la genial capacidad de tropezar y volver a empezar. Por eso, el algoritmo quizás pueda aún caminar hacia el olvido, mientras que la palabra humana está y permanece. Coexistimos, pero muchas veces no convivimos. Yo no lo creo.

Hablamos aquí mucho, con belleza, gracia y perfección, encanto y conocimiento, de Ciencia, de Cultura y de Comunicación.

En estas Jornadas aprendí temas importantes, importantísimos para mis días actuales. Creo que, debemos hablar más de sentimientos, de ser abrazados, y de ser abrazados con afecto. Leí los otros días que las relaciones entre humanos y la IA pueden acabar en una “pesadilla”, pero a base de reforzar y superar las tendencias narcisistas de los seres humanos.

Un amigo humano, no siempre hace lo que queremos, ni tiene todo su tiempo para nosotros, ni está de eterno buen humor. La IA sí, pero hasta ahora.

Me hubiera gustado, estar en la “dulce compañía” de los Grandes Maestros de las Letras Argentinas y de las Comunicaciones Estratégicas.

“Estoy dispuesto a comerme el Mundo, a la misma Naturaleza, a todo aquello que nos Engolosina, y nos provoca Gula, quizá decreto que los momentos vendrán a partir de ahora, y la verdad, es que si me preguntan qué voy a hacer mañana, sinceramente no lo sé. Quizá lo piense, quizá lo cambie, depende siempre del otro”. (Hermosa e inolvidable frase dicha por el eterno Rosarino, el Negro Fontanarrosa).

En 1974, en “Abbadón”, una novela de ficción, de Ernesto Sábato, él se convierte en personaje de su propia novela. Nos aclara que “El Mundo es tan horrible que la Comunicación y la Verdad, solo se expresan en la ficción”. “No podemos callar”, dice con su voz grave y personal. “La Comunicación y la Literatura son resistencia, y la palabra debe ser la Justicia”. Y sus novelas “solo espejos rotos”. “Cada página es cicatriz, cada frase que comunica es un acto de dignidad; y la escritura, es la lámpara que nos permite contemplar los fragmentos de la verdad comunicacional”.

Dicen que en las novelas (en cualquier escrito), “los finales son menos importantes que los inicios; llegar a las últimas páginas es porque estamos enganchados,

casi miserablemente. Lo único que nos queda por hacer es patear el libro o hablar pestes de él, para que otro no caiga de nuevo en sus garras. Escribir es fantástico, pero publicarlo es muy difícil. Si el libro no funciona, malo. Y si funciona, malo también. Si no se lo lee o se lo lee y no gusta, uno se siente un vulgar estafador. En algo nos equivocamos y engañamos a otros, a muchos”. Jorge Luis Borges decía o dice que, “un libro sólo se convierte en clásico (sin tal o cuál mérito) solo con la lealtad misteriosa de los públicos, la anuencia que perfeccionan la búsqueda y el encuentro, porque “del laberinto solo se sale leyendo”.

Adolfo Bioy Casares, porteño, modelo, Premio Cervantes, lector incansable, amigo de Borges, casado y amante de Silvina Ocampo (otra excelente escritora y muy premiada), irónico e inteligente sostenía que “Ser dichoso e inteligente, y lúcido, principalmente el acto de permitírmelo, es provocar felicidad y prosperidad. Es también superar miedos, dolores, traumas, expectativas, rupturas y conductas comunicacionales”.

“Generemos felicidad, por el sólo y único hecho de estar vivos, a pesar de los desafíos y presiones de la vida. Que todo lo que hagamos tenga como intención, idea o proyecto, un lugar en nuestra memoria y en nuestra realidad”. Esto, nos decía también Manuel Peyrou, “El Chesterton Argentino”, “sin pelos en la lengua”, quien, siempre regresó del olvido para estar presente en la vida. Abogado, escritor, periodista, editorialista, docente, y defensor de la vida cotidiana, y de las Ciencias de la Comunicación, decía él, “las Comunicaciones son una experiencia que roza lo sobrenatural”. Era un provocador, era hablar y dar resultados de nuestras Comunicaciones y conseguir éxito y utilidad para comparar la Historia y la Literatura. “La Historia porque conserva fechas, nombres y documentos, intentando explicar qué ocurrió. La Historia reconstruye los hechos y nos dice qué pasó. La Literatura conserva y sostiene preguntas y se atreve a imaginar lo que sintieron quienes la vivieron. La Literatura ilumina sombras, y es en esas sombras donde muchas veces aparecen las verdades más profundas. Tal vez por eso, escribir nunca será un acto inocente, es una forma de rescatar memorias, de desafiar el olvido, y de devolverles una voz a quienes la Historia apenas nombró”.

Amigos: ¡creo que hay que escuchar al mismo silencio!

Ser jóvenes -como Uds.- es desear con fuerza, es ser alegres, bulliciosos, vigorosos y esparcir lozanía natural.

Es haber conocido (o desconocido) en los ‘80 la videocasetera, y la proliferación de los famosos “Blockbuster” (video-clubs).

Nos liberaron de los horarios rígidos, y aparecen los materiales audiovisuales, para ver películas y recitales, o repeticiones de partidos de fútbol, tenis, o rugby. ¡Están optando y eligiendo entre nuevos contenidos o ciclos televisivos superados!

La tecnología de su época, la de Uds., nace, crece, se supera y elige contenidos (*streaming*).

¡Perdemos producciones excelentes porque no podemos acaparar todo! Todo es una breve síntesis de la realidad comunicacional moderna; perdón, lo que veamos -por qué plataforma elijamos verlo, rápido, breve, o ‘cortito’-, se nos va el tiempo.

¿Mientras tanto la madurez, (incluso la vejez) nos provoca distancia de la realidad? Nos da veteranía, no es solo sumar años, “es la trayectoria, es el investigador, el profesor, el consejero, el mentor, o hasta el adiestrador.

Como indicaba y explicaba Kimball Young, en su Libro Psicología Social, es “la ética, la ternura, posterior a la ruptura del tiempo”. (Recuerdo que Young fue psicólogo, psicólogo social y sociólogo. Nació en 1893 y murió en 1972). Ese autor agrega pensamientos de Emmanuel Kant “Es estar entre lo bueno y lo no bueno”, “es necesario abrir los oídos y los corazones al diálogo, en busca de consenso para articular las necesidades de los ciudadanos y de los que buscan un horizonte de estabilidad y equilibrio”.

No somos solamente técnicos, inventores, descubridores, exploradores, Magisters o Doctores. Somos personas, poniendo el cuerpo, el alma y el corazón.

La crónica de nuestra verdad, nos obliga a valernos de ella, a trabajar con ética y con moral. “No nos interesa sólo quién nos entiende, o nos da la razón”. Es generar las cosas que se quieren, es saber dar en los demás, y es ir hacia los demás.

“Cuando la curiosidad muere, se apodera de nosotros la depresión y crece la confusión”.

Decía Benjamín Franklin, político, científico, Padre Fundador, Presidente de EEUU, e inventor, “Nada en este mundo es realmente seguro, salvo la muerte y los impuestos”, y agregaba “la tragedia de la vida es que nos hacemos viejos demasiado rápido (pronto), y sabios nunca (o demasiado tarde)”.

Los invito por un segundo a hacer un “ejercicio de perspectiva”. Imaginemos este mismo lugar dentro de cincuenta años, en el año 2076. Algunos de nosotros ya no estaremos aquí; Uds. seguramente sí. ¡Nuestros pasos se habrán borrado, y nuestras voces se habrán apagado!

Otras personas que jamás conocimos caminarán nuestras calles, habitarán nuestros hogares, y usarán nuestras aulas. Quizás “ellos no imaginen que un día, nosotros, los que estamos aquí reunidos, lloramos de frustración, reímos con fuerza, o hasta soñamos con modificar el rumbo de nuestra disciplina. Hay que dejar la vanidad solamente para aquellos que no tienen otra cosa para exhibir.

Y ¿por qué elegimos en estos días estar presentes aquí? Porque la cita en este Congreso es con la Historia. La Historia se palpita, vale la pena vivirla, y estar despiertos, estar atentos, para no verla pasar.

Recordemos que la opinión pública nunca puede ser *vencida*, debe ser *convencida*, mediante la “autenticidad y el respeto”.

Busquemos el impacto real en el otro, no en el bronce de los pedestales. Nada es para siempre. Vivir con intensidad y entrega, es una elección diaria. Aunque el amor, la confianza, la esperanza, y el compromiso tengan un precio alto, es lo único que realmente vale la pena pagar.

Mientras tanto, dice un autor moderno, y yo lo sostengo, todos nosotros permanecemos en la Escuela de la Vida, donde nadie nos preguntó si queríamos inscribirnos. Basta con nacer y ya parece que estamos matriculados. El curso nunca termina, y siempre somos alumnos. El maestro es Cronos (el tiempo), exigente y severo. ¡Nunca te avisan de los exámenes, y alguna vez, nos despertamos y en el pupitre (banco o escritorio) aparece el examen final, y si no se estudió, no se permite pedir una prórroga o recuperatorio, no hay nueva fecha! Algunas materias son agradables, como “Amistad, Alegría, o Amor”. Otras, tales como “Dolor, Sufrimiento, o Soledad” requieren mucho más esfuerzo. El Director (Dios, Jehová, Alá o el Universo), tiene una forma muy particular de preparar sus clases: se enseña desde el cariño o desde la dificultad. Las calificaciones, quedan en nuestros corazones en forma invisible. ¡En esta Casa de Formación Académica no existen vacaciones, no hay recreo, y siempre las lecciones son nuevas y distintas! ¿Hay Diploma? Es aprender y estudiar, hasta el último renglón, e, incluso, superar errores. ¡Siempre hay algo más que aprender! Podemos realizar Maestrías o Doctorados en temas de verdad y en restaurar o reparar ideas, pero... el tiempo camina, corre y se va rápidamente.

Ahora observemos que nuestras arrugas no son defectos; son solo marcas del tiempo en la piel; es la prueba irrefutable de una vida plenamente vivida. Cada etapa, momento o recuerdo, es una forma de seguir perteneciendo y progresando. Y frente a la fragilidad de la existencia aparecen preguntas inevitables:

- ¿qué sentido tenía o tiene seguir habitando el enojo?,
- ¿qué sentido tenía o tiene dejarnos consumir por el ego?,
- ¿qué sentido tenía o tiene vivir conducidos permanentemente por la competencia?

No somos el centro del Universo; la finitud y la brevedad de nuestra existencia vuelven pequeñas muchas de las disputas, que hoy parecen vitales.

Aquello que hoy sentimos como una batalla decisiva, el paso del tiempo, probablemente lo reduzca a un instante. Por eso, no nos dejemos arrastrar por la vorágine del día a día.

No tomemos atajos que nos hagan perder el rumbo.

No vayamos por la banquina. Adelantarse por la banquina puede hacernos llegar antes, pero también, puede dejarnos un sabor amargo, agrio y definitivo.

Y si no somos capaces de superar determinadas conductas, si abandonamos nuestros principios para ganar una pequeña batalla, podemos terminar quemando las naves que más deberíamos cuidar: nuestros propios valores.

Y con esto, quiero comenzar a cerrar esta inolvidable Jornada.

El primer sentimiento que me surge, es, sencillamente, de gratitud.

¡Gracias por estar aquí!

¡Gracias por el intercambio!

¡Gracias por la buena energía que hemos compartido!

¡Gracias a los ponentes, a los disertantes y a los conferenciantes!

¡Gracias a quienes participaron en los Talleres y Seminarios!

¡Gracias a todos aquellos que hicieron posible que esta Cumbre fuera, verdaderamente, una Alta Cumbre!

¡Gracias a los Equipos de Trabajo, por su tarea y compromiso incansable, y por esa capacidad de hacer que las cosas sucedan!

¡Gracias a los *Sponsors*, anunciantes y promotores, por su contribución muchas veces silenciosa, pero indispensable!

¡Gracias a Buenos Aires, a esta Ciudad, que fue fundada dos veces y que, sin embargo, nunca dejó de crecer! Buenos Aires, como dice Borges, es “esa Ciudad de tantas esquinas, tantos patios, y tantas calles, que especialmente al atardecer parece continuar soñando. Una Ciudad que hoy todavía nos llama”.

Quiero expresar además mi gratitud e incalculable agradecimiento al Señor Presidente Antonio Di Génova, por su trayectoria profesional y por lo que aporta a la comunidad de REDIRP.

Cuando Ud. estudiaba -me consta- tenía una formación característica y una especial pasta de líder. Pero, hace tiempo, dejó la pasta atrás, y la reemplazó por algo mucho más difícil de conseguir: Sabiduría.

A todos Uds. Profesionales de RRPP, quiero recordarles algo, donde tenemos una inmensa responsabilidad, la responsabilidad de continuar fortaleciendo nuestra Institución; de generar debates; promover diálogos; formar nuevas generaciones; y mantener viva una profesión, que antes que una técnica, es una manera de comprender al Otro.

Ahora, cuando las luces comiencen a apagarse, y antes de que alguien venga a echarnos, o a decir que es hora de terminar, me surge una pregunta casi divina: ¿qué es lo que realmente nos queda? ¿qué queda de las ponencias?, ¿qué queda de las tareas?, ¿qué queda de las notas que guardamos en carpetas, portafolios, maletines, notebooks, tablets o celulares?, ¿qué queda cuando termina una Jornada como ésta?, ¿qué es lo que realmente perdura a través del tiempo?

A veces nos perdemos en la técnica, y nos enamoramos de las herramientas. Solo nos preocupamos por los nuevos formatos, las nuevas plataformas y las nuevas tecnologías.

Quizás mil libros puedan decir más sobre nosotros que aquello que nosotros mismos intentamos escribir acerca de las RRPP. Nuestra profesión, no es solo una disciplina; es una historia construida por personas, que pensaron más allá de lo individual y entendieron que comunicar, también, significa construir comunidad. Y nosotros somos unos privilegiados: tenemos la enorme fortuna de trabajar en aquello que nos gusta y hasta nos pagan por eso; no todos tienen ese privilegio.

Por eso, queridos Colegas, Amigos y Hermanos de tantos lugares, ¡Gracias! ¡Gracias por la paciencia, por el afecto, por este estoico aguante! Porque aguantar no significa simplemente resistir. Aguantar también significa sostener, apoyar, sujetar, y Uds. me han sostenido, apoyado y sujetado hasta este momento presente.

Les deseo buenos rumbos, buenos caminos y buenos encuentros, y le pido a Dios, al Altísimo, a Jehová, a Alá, -o como cada uno prefiera nombrarlo-, que les regale dos cosas que considero esenciales: Paz y Felicidad.

Paz es concordia, es armonía, es avenencia, es acuerdo.

Y Felicidad es bienestar, es plenitud, es prosperidad y es progreso. Pero, sobretudo, Felicidad es poder mirar hacia atrás y saber que la vida tuvo sentido, que valió la pena ser vivida, que amamos, que aprendimos, que enseñamos, y que dejamos algo en los demás. Y quizá con el paso de los años llegue la posibilidad -sin darnos cuenta- de envejecer.

Seguir caminando, seguir aprendiendo, seguir preguntando, seguir sintiendo, seguir teniendo curiosidad, porque mientras podamos hacer todo esto, todavía estaremos habitando la vida.

Y dejemos una palabra de afecto donde allí mañana quizás solamente quede nuestro recuerdo. Al final todos pasamos; la profesión continúa; las instituciones continúan; las tecnologías continúan, pero las generaciones cambian.

Pienso que hay algo que todavía depende de nosotros, ¿qué clase de Huella queremos dejar? Esa es nuestra verdadera responsabilidad, nuestra verdadera libertad.

Quizá también sea nuestra última y más hermosa forma de comunicarnos con el futuro.

Sepan que yo los voy a extrañar mucho. Siempre van a estar presentes en mi vida profesional, recordando que los inicios sólo producen miedo y los finales tristeza.

La Huella del Tiempo no es la marca que los años dejaron sobre nosotros, es la marca que nosotros dejamos en el Tiempo. El Tiempo a veces corre, y cuando queremos darnos cuenta, se nos fue. Hoy es el mañana que tanto nos preocupó ayer. Por eso -reitero- cuando observamos nuestras arrugas, no las miremos como defectos. Cada arruga guarda una historia. Cada etapa guarda una enseñanza. Cada momento -incluso aquel que alguna vez quisimos olvidar- forma parte de quienes somos. Y cada recuerdo es -de alguna manera- una forma de seguir viviendo. Quizás esa sea finalmente la Huella del Tiempo; no aquello que el Tiempo hizo con nosotros, sino aquello que nosotros hicimos con el Tiempo, aquello que nosotros fuimos capaces de hacer con el Tiempo.

Y si algo hemos aprendido después de tantos años de Profesión, de Comunicación, de Encuentros y Desencuentros, es que el Tiempo no se detiene para nadie.

A pesar de que nuestros nombres puedan ser olvidados, que nuestras voces algún día se apaguen, les deseo que alguna palabra permanezca, que alguna enseñanza continúe, que algún gesto sea recordado y que, tal vez, alguien en algún momento pueda decir: “Eso que hizo aquella persona alguna vez, me sirvió”.

A modo de cierre y como última reflexión, les auguro que el Tiempo pase, pero que nunca pase en vano. Si logramos eso, habremos dejado una Huella. ¡Quizás habremos comprendido, verdaderamente, el sentido de esta charla: ¡La Huella del Tiempo no es lo que los años dejan en nosotros, sino lo que nosotros somos capaces de dejar en los demás!

Hoy es el mañana que tanto nos preocupó ayer, por eso cuando observemos nuestras arrugas, insisto, no las miremos como defectos, son la prueba de una vida plenamente vivida. Cada arruga guarda una historia, cada etapa una enseñanza, cada momento, incluso aquel que alguna vez quisimos olvidar, forma parte de quienes somos.

Cada recuerdo, de alguna manera, es una forma de seguir viviendo.

Quizá, esa sea, finalmente la Huella del Tiempo, como dije antes y reitero, no aquello que el tiempo hizo con nosotros, sino aquello que nosotros fuimos capaces de hacer con el tiempo que nos tocó.

Si algo hemos aprendido, después de tantos años de profesión, de comunicación, de encuentros y desencuentros es que el tiempo no se detiene para nadie.

Y ahora sí, antes que las luces de apaguen definitivamente, quiero despedirme con una última idea: LEER ES EL ÚNICO ACTO SOBERANO QUE NOS QUEDA.

Que el tiempo pase, pero que nunca pase en vano. Que nuestros nombres, quizás sean olvidados, que nuestras voces algún día se apaguen, que alguna palabra nuestra permanezca, que alguna enseñanza continúe, que algún gesto sea recordado, que alguien en algún momento pueda decir: “esto que hizo aquella persona, alguna vez, me sirvió”. Si logramos esto habremos dejado una huella y quizá habremos comprendido el sentido de esta charla: ***la huella del tiempo no es lo que los años dejan en nosotros; es lo que nosotros somos capaces de dejar en los demás.***

No parezcamos nunca niños asustados disfrazados de adultos.

Recordemos que el éxito no es un accidente; es trabajo duro, es sacrificio y superación constante. Algunos pensamos y transmitimos experiencia que muchos llegan a nuestras vidas para quedarse, otros para transformarnos y otros (mucho) para irse.

¡Gracias por todo y mucha suerte!

Dr. Carlos A. Méndez
Buenos Aires, 5 de septiembre de 2026